



AHORA
EL
QUE
MOLA
ES
PAUL

“Él murió siendo una leyenda y yo moriré de viejo”. La frase de McCartney sobre Lennon resume la percepción popular sobre la excepcional pareja creativa de los Beatles, unida más allá de la muerte

(O ESO
DICE
SU
BIÓ-
GRAFO)



Parecía como si se hubiesen intercambiado los personajes. En los meses anteriores a su asesinato, la vida de John Lennon parecía la de Paul McCartney: encerrado en casa, criando a su hijo y componiendo canciones de amor de toda la vida. Y viceversa: Paul acababa de pasar una temporada en una cárcel de Japón tras ser pillado intentando introducir marihuana en el país. Un poco como el final del *Quijote* cuando Don Quijote se vuelve realista y práctico, como Sancho Panza, y éste le dice que no, que salgan a matar gigantes.

En realidad, todo era una cuestión de percepción. El público creó unos ídolos, con unos rasgos diferenciados para adorarlos mejor. Pero la genial pareja creativa de los Beatles no fue exactamente como la gente pensaba. Philip Norman (Londres, 1943) contribuyó a estos mitos erróneos al escribir la biografía más importante sobre los Beatles, *Shout!*, publicada poco después de la muerte de Lennon. Ahí venía a decir que el 75% de los Beatles era John. Su posterior biografía de éste, en la que aparecía como un dios entre los hombres, avanzó por este camino en el que Paul quedaba un poco como el simpático negociante capaz de encontrar las notas exactas para conectar con el gran público. «Estaba completamente equivocado», confiesa Norman desde Londres. «Cuando escribí mi libro *Shout!*, no tenía la cantidad de conocimiento que luego llegué a acumular sobre los Beatles y sus interioridades. Me limité a seguir el relato popular sobre Paul, en el cual todo fue fácil para él. Y no fue fácil: incomprensiblemente, nunca se sintió seguro ni con su talento. Tampoco satisfecho. Lo cual suele pasar con los grandes talentos».

Para intentar enmendarlo, Norman ha escrito *Paul McCartney. La biografía*, que ahora llega a España publicada por Malpaso. Un monumental recorrido por la vida del autor de *Yesterday* realizado por «la última persona que él elegiría como

biógrafo», como confiesa el propio Norman. Aunque McCartney no colaboró en el libro, sí que dio su autorización para que contactase con su círculo íntimo. Así, el viaje va desde su infancia en los barrios proletarios de Liverpool a los prostíbulos de Hamburgo, la gloria mundial, el retiro a una granja de Escocia tras el final de los Beatles y sus sucesivos matrimonios, con algún doloroso divorcio incluido.

«Pensaba que alguien tan bendecido como él, con tanto talento, tan guapo y con tanto carisma, sería una persona autosatisfecha», recuerda Norman sobre el comienzo de su investigación. «Pero lo que descubrí es que, a su manera y por razones diferentes, es tan inseguro como era John. Por eso Paul sigue todavía por ahí, subiéndose al escenario muchas noches al año, intentando demostrarse a sí mismo que es capaz de captar la atención y sentir la adoración de un público. Pero no le hace falta demostrar nada».

Especialmente interesante resulta su crónica del final de los Beatles, en la que cuenta el pozo en el que se sumió Macca: «Era insufrible [...] No sé como podía alguien convivir conmigo, aguantarme. A mis propios ojos, yo ya no tenía ningún futuro. Era una sensación de vértigo y de vacío que me atravesaba el alma». Para Norman, «la percepción general es que Paul simplemente revoloteó de estar en los Beatles a una carrera en solitario, sin problema alguno. Pero, de hecho, sufrió algo parecido a una crisis nerviosa. Mientras los otros tres tenían a sus abogados y al *establishment* Beatles detrás, él se sintió muy solo: sólo tenía a Linda y a su cuñado John Eastman. Era uno contra los otros tres. Y lo pasó muy mal, emocional y financieramente, hasta el punto de que se estaba quedando sin dinero».

«Todo el mundo piensa que le fue fácil porque él... ¡Es Paul!», reflexiona su biógrafo. «Pero sólo a base de pura determinación consiguió sobrevivir. Porque al principio de su carrera en



solitario, John, George y hasta Ringo lo hicieron mucho mejor. Tuvo que trabajar duro muchos años hasta que su proyecto con Wings se asentara».

Pero la verdadera envidia del libro reside en esta compleja relación de rivalidad y reciprocidad entre Lennon y McCartney. «Podían cambiar personalidades, igual que hacían en las canciones», formula Norman. «Paul era zurdo al bajo y John diestro a la guitarra. Pero siempre pudieron tocar los instrumentos del otro, lo cual no es nada fácil. Del mismo modo, poco antes de morir, John hizo el disco *Double fantasy*, que sonaba muchísimo a Paul. Y mientras preparaba esas canciones, Paul estaba en la cárcel en Tokio por intentar introducir marihuana en Japón. Cada uno podía ser como el otro».

La de ambos fue «una sociedad extraordinaria» para el autor del libro. «Como compositores, ambos que es algo bastante inusual para las parejas creativas. Pero también, aunque fueran de carácter tan diferente, eran simbióticos en la forma de trabajar: uno de los dos podía empezar una canción y no ser capaz de terminarla,

y llegar el otro y hacerlo. Un excepcional encuentro de dos almas, no por muchos años, aunque en ese periodo escribieron una enorme cantidad de material estupendo e hicieron un esfuerzo asombroso. Si piensas, por ejemplo, en 1963, con *Please, please me*, y en 1967, con *Sgt. Pepper's...*, los bordes creativos entre ambos años son increíbles».

La relación de McCartney con Lennon no acabó con la muerte de éste, sino que sigue prolongándose, como escribe Norman en el libro: «Desde ese momento en adelante, Paul tendría que convivir con una percepción de su personalidad y de la de John que parecía inalterable: Lennon el vanguardista y experimentador que no temía correr riesgos; McCartney el melódico, el sentimental, el seguro. Había aprendido a tomarse con filosofía todas las ocasiones en que había asumido un segundo plano con respecto a John o cuando se le adjudicaba a éste algo que él había iniciado, como sus incursiones en la *musique concrete*, la lectura de libros religiosos tibetanos o dejarse el bigote». O, como dice Paul en una frase recogida en el libro: «Él murió siendo una leyenda y yo moriré de viejo.

Socios y rivales. Arriba, Lennon y McCartney, en la 'premiera' de 'Yellow submarine', en 1968. En la otra página, la pareja creativa, con George detrás, cuatro años antes. / REDFERNS

(Típico de John!»).

Los estereotipos sobre ambos «se formaron muy al principio», explica Norman. «John era el interesante e intelectual, mientras que Paul era el tipo común y corriente, el melódico. Pero esto es completamente erróneo. John era muy romántico, le encantaban las canciones de amor anticuadas y podía ser muy vanguardista desde el comienzo. Y le habló a John de ello, antes de que se juntase con Yoko y adquiriese ese aura vanguardista. John era muy perezoso, prefería quedarse en su casa de Weybridge sin hacer nada; Paul siempre estaba buscando cosas nuevas y excitantes». Incluso hoy, «a pesar de todo el éxito que ha tenido, Paul todavía está resentido por las ideas equivocadas que se tienen de él».